

Mauricio Beuchot Puente

FILOSOFÍA Y LENGUAJE  
EN LA NUEVA ESPAÑA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
MÉXICO, 2011

## ÍNDICE

I. Introducción . . . . .	5
II. Pedro Hispano y la lógica mexicana de la Colonia . . . . .	11
III. Nebrija como antecesor de la lingüística en la Nueva España. Las <i>Institutiones</i> de Nebrija como libro de texto y otros influjos	23
IV. La teoría del significado semántico en Alonso de la Vera Cruz	39
V. La teoría del significado semántico en Tomás de Mercado .	51
VI. Lenguaje y lógica en Antonio Rubio . . . . .	69
VII. Lenguaje y lógica en el siglo XVIII . . . . .	79
VIII. Los tropos en la retórica de Vallarta y Palma (s. XVIII) . . . .	87
IX. El uso de la analogía por fray Diego Durán, O.P.: semiótica y antropología. . . . .	99
X. Conclusiones . . . . .	109
Bibliografía . . . . .	115

## I. INTRODUCCIÓN

En este trabajo me propongo recopilar algunos aspectos de la filosofía del lenguaje en la Nueva España, esto es, de la semiótica, de la semántica y, en general, del estudio del lenguaje en esta época tan interesante. Sobre todo, tan nuestra.

Este periodo novohispano es de interés para la historiografía lingüística, ya que es el tiempo de formación de las gramáticas universales de la época moderna, a partir de las gramáticas especulativas medievales. Comenzamos en pleno Renacimiento, y es un crisol de teorías lingüísticas que se van forjando. Luego vendrá la época propiamente moderna, con el surgimiento de las nuevas perspectivas en el siglo XVII y su eclosión en el XVIII. En esa época se producen teorías acerca del origen de las lenguas, sobre los modos de significar, sobre la relación del lenguaje con el pensamiento y del lenguaje con la realidad. Inclusive hay teorías que conservan su actualidad, que son precisamente las más filosóficas de ese momento, y que están siendo revisadas a la luz de las recientes teorías del significado, principalmente en la filosofía analítica.

Además, el estudio de la filosofía del lenguaje en la Nueva España es importante porque nos ayuda a recuperar el legado histórico de la filosofía en nuestro país. Es una parte de la historia del pensamiento mexicano y, además, resulta interesante para la mejor comprensión de la filosofía del lenguaje como tal. La labor lingüística práctica de los misioneros en gramáticas y diccionarios de lenguas indígenas estuvo apoyada en la labor teórica de los filósofos novohispanos, que discurría por la tradición gramatical y la lógico-filosófica. Pero también se hacía, por ese tiempo, un trabajo teórico por sí mismo, que resulta muy aleccionador para el nuestro, en el que se conjuntaban o confluían la vertiente de la gramática y la vertiente de la lógica, es decir, de la filosofía.

En efecto, tanto en la Edad Media como en el Renacimiento se encontraron dos tradiciones: la gramatical y la lógico-filosófica. La primera venía

desde los gramáticos grecorromanos, y, en la época medieval cuajó en los teóricos de la gramática especulativa, como Tomás de Erfurt, que influyeron en los renacentistas, como Nebrija (aunque tendrán su propia autonomía y sus diferencias marcadas respecto de la gramática especulativa medieval). La segunda tradición, la lógico-filosófica, venía desde Platón, Aristóteles y los estoicos, pero hizo nuevas adquisiciones en el medioevo, como las llamadas propiedades lógicas de los términos, que en realidad son propiedades sintáctico-semánticas de los mismos. Son, por ejemplo, la significación, la suposición, la ampliación, la restricción y la apelación.

A la significación y a la suposición muchos historiadores recientes de la filosofía del lenguaje les han encontrado correspondencia con el sentido y la referencia de Gottlob Frege, binomio semiótico que ha marcado toda la filosofía del lenguaje de la llamada filosofía analítica. Pero también se encuentran coincidencias con Charles Sanders Peirce, que conocía bien a los escolásticos, tanto medievales como post-medievales. Son teorías que aun ahora conservan actualidad y nos ayudan a profundizar en el aspecto filosófico del lenguaje, ya que se relacionan con elementos gnoseológicos o epistemológicos y ontológicos del signo lingüístico.

Mi objetivo principal en este trabajo será el de presentar, primeramente, algunos hitos que preparan la semántica novohispana, ya desde la época medieval, como se ve en el gran maestro de lógica Pedro Hispano. Eso nos preparará para comprender mejor a los principales autores de semántica de la época virreinal. Son sólo algunos aspectos, pero resultan ilustrativos de esta época.

Así, este trabajo desea contribuir a la historia de la filosofía del lenguaje, entendida como la teoría abstracta del signo en cuanto tal y del signo lingüístico en particular. Se han hecho muchos estudios sobre las teorías recientes acerca de estos tópicos, pero frecuentemente se ha olvidado a las anteriores. Por eso quiero abordar algunas de esas que se han relegado. Ahora bien, creo que no se trata de reunir piezas de museo, sino elementos vivos que, en muchos casos, ayudan a estructurar nuestra teorización actual sobre el lenguaje.

Es necesario reconstruir paulatinamente y con seriedad esa historia, pero de modo que sea relevante para la misma filosofía del lenguaje, como han insistido estudiosos recientes. Tiene que servirnos para avanzar, para encontrar mejores respuestas, más profundas, más completas. No podemos quedarnos en el aspecto técnico exterior, que es, sin duda, importan-

te, sino avanzar hasta el aspecto reflexivo interior, para el cual ciertamente serán útiles esas reflexiones del pasado.

Tal es mi filosofía de la historia de la filosofía del lenguaje, tal mi visión de su desarrollo histórico. Es cierto que varias soluciones han quedado rebasadas por otras más modernas, pero no ocurre lo mismo con los problemas y las reflexiones de fondo acerca de ellos. Es como en la historia de la filosofía, en la que, a diferencia de la historia de la ciencia, se vuelve y se vuelve incesantemente sobre problemas y caminos de solución que parecían ya rebasados y olvidados. Es el camino reflexivo propio de la filosofía misma.

Para hacer ver eso, hablaré de la filosofía del lenguaje que se encuentra en la época de oro hispana y novohispana. Muchos contenidos y actitudes que ahora encontramos en el estructuralismo, en la filosofía analítica y en la hermenéutica ya estaban presentes en ellos. He intentado destacar todo eso, en solución de continuidad con otras teorías que, desde antes, pertenecen a la teoría y a la historia de la filosofía del lenguaje (antiguas y medievales). El objetivo ha sido marcar esos segmentos de la historia que han recorrido esta disciplina como coherentes con las nuevas direcciones que toman.

Al mencionar las disciplinas del *trivium*, que son la gramática, la lógica o dialéctica y la retórica, llama mucho la atención que el fundador de la semiótica moderna, Charles Sanders Peirce, él mismo un buen conocedor de los medievales (especialmente de Duns Escoto), haya tomado de esas disciplinas los nombres de las que después han sido las partes o dimensiones de la semiótica en general. En efecto, a lo que ahora se denomina *sintaxis* él la llamó *gramática pura*, a lo que ahora denominamos *semántica*, él la llamó *lógica pura*, y a lo que ahora se denomina *pragmática*, él la llamó *retórica pura*. Como se ve, reúne las tres disciplinas del *trivium*: gramática, lógica y retórica, llevadas a la pureza del nivel teórico más abstracto, desde el cual se podrán dirigir sus múltiples aplicaciones.

Esto lo encontramos en la historia de la semántica, pero ahora la enfocaremos preferentemente en la Nueva España, pues en ella prosperó esa reflexión. Añadiremos algunas cosas del medioevo porque ayudan a comprender lo que en la época delimitada encontramos. La gramática especulativa medieval ayuda a comprender la gramática renacentista, más clásica. Las teorías semánticas medievales son las que desembocan en las que se dan en la época novohispana. Todo ello concurre a darnos una mejor y más

adecuada comprensión de estos pensamientos sobre la semántica, que son parte de la historia de la filosofía del lenguaje y de la lingüística misma, pues era cuando filosofía y lingüística coincidían.

En nuestra historia se encuentra un legado muy significativo e importante de esas teorías que prosperaron en Europa. En nuestras tierras tuvieron su recepción, y también prosperaron en ellas, de modo que pueden formar parte de la misma historia.

La herencia medieval fue muy importante para los estudios lingüísticos en la Nueva España. En efecto, ellos se colocaban en dos tradiciones, bastante bien señaladas, a saber, la tradición lógica y la tradición gramatical. En la tradición lógica se sitúa la teoría de la significación y de la suposición, que conformaban la parte de la semántica en aquel entonces. Y en la tradición gramatical se coloca la teoría denominada de la “Gramática especulativa”. Por eso, después de un mapa general de la lógica o dialéctica en la Nueva España, pondré como ejemplos a los grandes clásicos de cada una, a saber, de la tradición lógica, a Pedro Hispano y, de la tradición de la gramática especulativa, a Antonio de Nebrija, aunque ya es un moderno, renacentista. Pedro Hispano fue, precisamente, el que los novohispanos comentarán en un principio, ya que era el autor más estudiado y comentado, por ser el manual de lógica más extendido. Allí se verá el influjo ejercido por Pedro Hispano sobre los autores novohispanos. Además, en cuanto a Antonio de Nebrija, recoge la herencia medieval en el Renacimiento, aunque va más allá, pues es el gramático español por excelencia. Así se verá también la presencia de éste en la Nueva España, la cual fue muy grande y, como se verá, directa e indirecta. Directa a través de sus famosas gramáticas, tanto la latina como la castellana, que fueron continuamente editadas y estudiadas, e indirecta a través de su enseñanza humanística, la cual permeó a algunos de los pensadores que vinieron a este Nuevo Mundo.

Después pongo algunos ejemplos concretos de esta labor en la Nueva España del siglo XVI. Primero la filosofía del lenguaje de Alonso de la Vera Cruz, que fue el padre fundador de la escolástica mexicana. Luego la construcción lógica de Tomás de Mercado, que fue una de las más logradas, y también su teoría del lenguaje. Después un ejemplo del siglo XVII, a saber, Antonio Rubio. Para pasar a ciertos representantes de la lógica y el lenguaje en el siglo XVIII.

La retórica abordaba muchos aspectos del estudio del lenguaje. Por eso viene en seguida un manual de retórica muy usado en el siglo XVIII novohis-

pano, el de Vallarta y Palma, utilizado sobre todo en los colegios jesuíticos, y que es un paradigma de la enseñanza de esta disciplina en la época. De él me interesa algo que tiene mucho que ver con el lenguaje y su pragmática, a saber, los tropos o figuras de lenguaje.

Por último, abordo un tema relacionado con la pragmática del lenguaje y además con la hermenéutica, que es el uso de la idea de analogía, tal como se encuentra en Diego Durán. Fray Diego Durán fue un cronista dominico, que en su historia trata de comprender a los indígenas por medio de la analogía, esto es, por analogía con aspectos de su propia cultura. Este procedimiento es, en verdad, el que tienen que usar el historiador y el antropólogo para comprender las culturas diferentes. El trabajo se cierra con una bibliografía selecta, principalmente de las obras utilizadas.